

DEBATE DERECHOS HUMANOS

Arzobispo de Santiago, **Francisco Javier Errázuriz**, estimó posible un diálogo sincero y abierto:

# “La verdad y el castigo parecen ser incompatibles”

Una serie de reflexiones tendientes a contribuir al entendimiento y la reconciliación, en el marco del llamado a implementar una mesa de diálogo para zanjar definitivamente el tema de los detenidos desaparecidos en el país, efectuó anoche el arzobispo de Santiago, monseñor Francisco Javier Errázuriz, durante su participación en un ciclo de conferencias organizadas por el Instituto de Chile.

“Si queremos buscar lecciones del pasado hemos de reconocer, antes que nada, que la inclinación al entendimiento no ocupa el primer lugar en el catálogo de las virtudes que nos distinguen”, manifestó Errázuriz, quien añadió que “hay un rasgo individualista en el comportamiento de muchos dirigentes sociales, con una fuerte connotación voluntarista”.

Agregó que entre muchos dirigentes es más fuerte “la confrontación que el entendimiento, el antagonismo que la concordia, la defensa del propio prestigio que el reconocimiento de la verdad que cuestiona y exige enmendar rumbos (...) Públicamente la presentación es más dura, menos tolerante, a veces intransigente”.

## VERDAD HISTORICA

El prelado, en su alocución que se extendió por alrededor de 40 minutos ante una audiencia de más de un centenar de personas, planteó que uno de los aportes más importantes para avanzar en la senda de la reconciliación “consistiría en tener presente la verdad histórica sobre los últimos cincuenta años de nuestro país”.

En esa línea, Errázuriz dijo que “el colapso de nuestra institucionalidad democrática no se dio de un día para otro. Fue el fruto de un desencuentro creciente; de la escasa capacidad o voluntad de entendimiento en las metas y caminos que exige el bien del país; de la voluntad (...) de imponerle al país sucesivos ordenamientos globales, a pesar de no contar con el respaldo

**“El recurso a la fuerza de las armas fue provocado por el conflicto que gestó la sociedad civil: la difícil decisión de las Fuerzas Armadas de intervenir no fue tomada por propia iniciativa ni por ambición”.**

**“El camino hacia la reconciliación pasa por la justicia, que se debe hacer al menos en los casos más significativos”.**

**“Si se quiere avanzar en el orden de la verdad, hay que crear las condiciones para que la información sea confidencial, sin perjuicio para quien la entrega”.**



El arzobispo Francisco Javier Errázuriz fijó su posición en torno a la mesa de diálogo que impulsa el Gobierno.

mayoritario y estable de la ciudadanía; de la exacerbación del antagonismo, la descalificación y la prepotencia (...) Todos ellos condujeron a desconfiar de la vía democrá-

tica para resolver el conflicto”.

Según Errázuriz, eran muchos los que ponían su confianza en las armas: fuesen éstas las confiadas por el Estado a sus Fuerzas Armadas o las obtenidas clandestinamente. El recurso a la fuerza de las armas fue provocado y, en ello coinciden los pareceres, por el conflicto que gestó la sociedad civil.

“Si todos los agentes sociales de ese entonces no reconocen con mucha honestidad su parte de responsabilidad (...) ¿cómo se va a producir un entendimiento? Cómo se puede esperar de las Fuerzas Armadas y de Orden un aporte sustancioso en este proceso de entendimiento y un reconocimiento de errores y atropellos cometidos posteriormente, si no se ubica su intervención en el contexto histórico y no se reconoce que la difícil decisión de intervenir no fue tomada por propia iniciativa ni por ambición, sino como respuesta al clamor de aquellos que les pedían poner término a un proceso turbulen-

to, que a su juicio no tendría otro fin que el caos y la confrontación violenta y fratricida”.

En ese sentido, y pese a que el arzobispo sostuvo que dudaba de que algún día se produzca un acuerdo sobre la necesidad que hubo del golpe de Estado, precisó que “es posible lograr un diálogo sincero y abierto, mirando el bien de Chile”.

## DETENIDOS DESAPARECIDOS

Monseñor Errázuriz indicó a la vez que en el último tiempo se han evidenciado en el país progresos notables en tres aspectos relacionados con el tema de los detenidos desaparecidos: el unánime reconocimiento del dolor de los familiares luego de años de no ser escuchados e incluso de ser tergiversados sus propósitos y que “ha crecido la conciencia acerca de la gravedad” de los hechos ocurridos con los disidentes tras el 11 de septiembre de 1973.

“Un tercer progreso se refiere a la posibilidad de obtener informaciones verdicas. Lo que hace pocos meses parecía imposible, se presenta en la actualidad como algo factible, al menos en un número considerable de casos”, puntualizó el prelado.

Luego, Errázuriz se refirió a los temores que rodean la entrega de información. “El clamor por la verdad tropieza con un obstáculo. Nadie o casi nadie quiere entregarla, ya sea por la convicción subjetiva de que su acción correspondía a una causa justa en el marco de la situación vivida; sea por una eventual promesa inconsistente desde un punto de vista ético de que no la entregaría, o por el temor a sufrir represalias o quedar sometido a un juicio”.

No obstante, fue más allá al plantear: “Si se quiere avanzar en el orden de la verdad, hay que crear las condiciones para que la información sea confidencial, sin perjuicio para quien la entrega. Obtener la verdad que se busca y perseguir la culpabilidad presunta de quien la entrega parecen ser, de hecho y en la mayoría de los casos, dos cosas incompatibles”.

No obstante, añadió que el derecho a exigir justicia es una causa justa y dijo que “las violaciones a los derechos humanos merecen un castigo expiatorio y medicinal”. El arzobispo reiteró en la ocasión lo planteado en marzo de este año por el Comité Permanente de la Conferencia Episcopal en cuanto a que el camino hacia la reconciliación “pasa por la justicia que se debe hacer al menos en los casos más significativos, sobre todo a aquellos que han golpeado directamente a una parte de la sociedad, al recaer sobre dirigentes suyos”.

JUAN PABLO ERNST

## Fórmula Sudafricana

Francisco Javier Errázuriz analizó el fundamental rol que jugó la Comisión Verdad y Reconciliación para dar una salida al tema en Sudafrica, principalmente porque estableció los canales para que aquellos que abusaron del poder -y que a su juicio son también víctimas, ya que llevan consigo la estampa de los delitos que cometieron- entregaran los antecedentes requeridos, incluso sin la necesidad del arrepentimiento de por medio.

“Gozaba, además, de la facultad de amnistiar a los hechos individualmente,

siempre que concurrieran dos circunstancias: que dijeran con sinceridad toda la verdad y que la motivación del crimen hubiera sido política, incluidas aquellas personas que pertenecían a los servicios de seguridad”.

Y concluyó: “Por el puente de la sinceridad y de la verdad pasará normalmente, como fruto maduro, el arrepentimiento y el deseo de reconciliación. La situación de Sudafrica no es la nuestra, pero sus iniciativas pueden ampliar el horizonte y ser una inspiración para nosotros”, dijo.

CARLOS CATALAN